000200191

El Mercurio. Sgo. 22-III-1987. P.E.8.

Santiago 1900

Por Fernando de la Lastra

1987

EN el Museo Histórico Nacional se inauguró el martes 17 pasado una notable exposición de antiguas fotografías denominada "Santiago 1900" y se presentó el libro de igual nombre, publicado con el auspicio de Esso Chile Petrolera y escrito por Hernán Rodríguez Villegas. Esta exposición tendrá el carácter de itinerante.

Las antiguas fotografías constituyen el mejor testimonio para reconstruir parte de nuestro pasado y se sabe que la disciplina del arte fotográfico en Chile es riquísima y comenzó a desarrollarse sólo años después de su nacimiento en Europa, concretamente en Francia, cuando Nicéforo Niépce —su creador— en 1824 consiguió por primera vez la reproducción de una imagen por medios no manuales, denominando esta técnica como "heliografía". A Valparaíso llega hacia 1840.

Dicen que hay un tiempo para cada cosa: hay un tiempo para nacer, otro para vivir y otro para morir. Son las leyes inescrutables de la vida. Tiempos que se complementan con los tiempos del amor y los de la esperanza. A veces, sucede que los años transcurren más lentos que algunos minutos y sólo basta una fracción de éstos para destruir una obra de arte. La ciudad de Santiago, en lo que a su edificación se refiere, es elocuente en esto: su depredación ha sido cruel e insensata y también despiadada.

Santiago, hacia 1900, poseía todas las características de una ciudad ordenada, armónica y hermosa. Digamos que sobran los adjetivos para añorarla. Ese Santiago de uno y dos pisos, con muchas torres con campanas utilitarias que sonaban y replicaban. Ese Santiago de alamedas, de patios interiores, de cielos límpidos, bajo los cuales se aprovechaba cada centímetro de sus solares, en donde existía el concepto de barrio, la buena vecindad y, sobre todo, el concepto de familia. Los pocos decibeles que se percibían eran los de las voces humanas, el alboroto de los pájaros, el rodar de las carretas o el susurro del viento.

Para los que conocimos, vivimos y nacimos en la "ciudad vieja", esta exposición nos deja impregnados de un sentimiento de melancolía y hasta de tristeza. ¿Qué queda de ella? Sólo los fantasmas de algunas antiguas mansiones derruidas ya sin ningún destino. Una caminata a pie por los antiguos barrios produce desolación. Algunos edificios decretados como "monumentos nacionales" constituyen, en verdad, vergüenzas nacionales, como es el caso del Palacio Pereira, el Palacio Rivas y el Portal Edwards, ya desaparecido.

No podemos comprender, todavía, cómo pudo demolerse el edificio Undurraga, en Alameda esquina de Estado, o la casa Meiggs, no hace mucho tiempo, que perteneció a principios de siglo a la familia Lazcano Echaurren, o el edificio Krauss en la Plaza de Armas, sólo por mencionar éstos. La lista sería de nunca acabar. Y esto nos duele porque además de haber perdido un patrimonio arquitectónico de primera importancia, pareciera a la vez que alguien nos estuviera robando nuestra propia identidad. Y la culpa no la tienen ni la picota ni los obreros que la manipulan. Sólo digamos que las ciudades europeas son muy celosas en el cuidado de sus viejos edificios. París es un ejemplo en este sentido estando presente, desde luego, el "avance de la civilización". Sin embargo, debe reconocerse, durante estos últimos trece años las autoridades han tomado conciencia de la importancia de

Santiago 1900 [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago 1900 [artículo] Fernando de la Lastra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile